

## La llegada (Adventum)

Ya se iniciaban las sombras de la tarde, temprano, envueltas en esa leve bruma que irisa color. Algunas veces había nevado y el suelo brillaba bajo una capa helada. Cuando respirabas con la boca abierta, un torbellino de vaho se elevaba delante de la cara. Las luces se apagaban y encendían con sincrónica intermitencia, de tal modo que, si fijabas la vista en ellas, parecía que las unas encorrían (\*) a las otras en una carrera sin fin. Todo en el ambiente desprendía una eufórica complacencia: las calles adornadas, los mostradores de las tiendas rebosantes y los escaparates saturados de ropas y juguetería. Los niños siempre se detenían a contemplar lo expuesto, encajando su rostro en el frío cristal; uno y otro, y después otro y otro más, hasta que terminaba completamente emborronado. Olía a las castañas recién hechas, cálidas y blanditas, de aquella mujerona de la esquina, bajo los arcos del paseo, año tras año sentada tras su fogoncillo. Las removía con soltura; apetecía adquirir unas cuantas y arrancarles su calor entre las manos. De fondo se oían sin parar las voces chillonas de los niños cantando villancicos, en cualquier lugar, imprimiendo con sus tiernos compases voluntad y movimientos a la muchedumbre que todo lo ocupaba: bajando, subiendo, apelonada, copando toda la acera, enfundada y engorrada, y con la punta de la nariz enrojecida. ¡Qué trajín!

Un ruido a mi espalda me sacó de ese ritual de evocaciones. A través del cristal de la ventana veo que la puerta de la habitación se abre a dos personas deslumbrantes: visten sendas batas blancas como la nieve. Ambos se aproximan juntos a mi lecho. Contengo la respiración.

– *Todo está bien*, dice el doctor.

La enfermera asiente a su lado y sonríe complacida.

– *Podrán irse dentro de unos días,... Enseguida se lo traemos.*

Entonces tuve la certeza de que jamás volvería a sentir soledad en mi corazón por esas fechas, al cogerte a ti en brazos, hijo mío, contenta de ser madre también en navidad.

**M<sup>a</sup> Jesús Secanillas**

---

(\*) *encorrer*, es una voz del dialecto aragonés, significa "perseguir a alguien con aviesa intención".